

SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Monday 6 May 2002 (afternoon)
Lundi 6 mai 2002 (après-midi)
Lunes 6 de mayo de 2002 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- Rédiger un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente el texto 1 (a) o el texto 1(b)

1. (a)

Mi padre hacía una vida alegre y disipada. Sus negocios en un principio marcharon bien, ganó dinero, logró hacerse de una buena clientela y de varios puntos de la República, le consignaban mercancías, quesos, ganados, semillas. Pero era un manirroto y fácilmente dilapidaba las utilidades.

5 Pronto se hizo en ciertas esferas un tipo muy conocido. Las mujeres se dejaban prender en las redes de su simpatía y los hombres buscaban su amistad, por despilfarrado y resuelto. Daba con igual prontitud un peso que una bofetada.

10 Pero viéndolo vivir de este modo, mi madre sufría y lloraba en silencio. ¡Cuántas veces la luz ceniza del amanecer la sorprendió detrás de los visillos del balcón, atento el oído para captar los pasos del trasnochador!

Y como corolario fatal, vino el declive en los negocios: clientes que ya no enviaron mercancías, alarmados por noticias de constantes derroches, cuentas insolutas y la suerte, con su poquito de ironía, interviniendo siempre en contra del que se despeña.

15 Mi padre, por ejemplo, dio los fondos necesarios para que un señor Buenrostro estableciera frente al teatro Principal, una cantina. *La Cuarta Plana* se llamaba y como el socio era un hombre de bien, prosperó rápidamente. Pero una tarde de toros Buenrostro fue arrollado por un tranvía y muerto ya, lo llevaron a su casa.

20 Mi padre habló con la viuda urgiéndole liquidaciones y dineros, mas la señora, muy dada a las prácticas espiritistas, le contestó que primeramente se comunicaría con el espíritu de su marido para saber cómo quedaba aquello. El muerto no acudió a la cita y por eso a mi padre nunca le pagaron.

Se vendió el caserón de mi pueblo; clausuróse el despacho de Cocheras y fueron pignoradas todas las alhajitas de familia. El nudo ciego de las necesidades nos apretó terriblemente.

25 Mi padre entonces, ya contrito de sus locuras, pugnaba en vano por detener la caída. Forjábbase proyectos descabellados de nuevas empresas, tardíos propósitos de ahorro. ¡Todo inútil!

Para los más apremiantes menesteres, los objetos de mi casa, uno a uno, tomaron el camino del Monte de Piedad.

30 ¿Que mi padre se presentaba sin traer el gasto, triste y rendido? Mi madre resignadamente decía a Vicenta, la criada viejecita:

– Lleve usted este cuadro o estos cubiertos.

Y la pobre mujer ocultaba las prendas debajo del rebozo, regresando con unas cuantas monedas de plata que ponía en manos de mi madre.

35 No hubo día en que nosotros no encontráramos pronta y caliente la sopa en los platos; pero al sentarnos a la mesa notábamos sorprendidos que faltaba el reloj del comedor o algún cacharro de vieja porcelana, de aquellos que mi abuela recibió de donas.

Mi casa se fue desamueblando poco a poco, como si hubiéramos de emprender un largo viaje.

40 De improviso, el callejón de dolor tuvo una salida: en nombre del gobernador Mercado buscaron a mi padre y le ofrecieron la prefectura de un distrito. ¡Se habían acordado, por fin, de que era liberal, inteligente y atrevido! (...)

José Rubén Romero, *Apuntes de un lugareño*, 1932.

1. (b)

“Qué bien lo hemos pasado cariño mío”

Terribles son las palabras de los amantes,
aunque estén bañadas de falsa alegría,
cuando llega la desolada hora de la separación.
Fuera la lluvia galopa tercamente
5 y su eco retumba tras la ventana.
Los poderosos pájaros de la dicha
un breve instante anidaron en sus brazos
y dorados plumajes cubrieron los cabellos
que ahora sudor y hastío sólo guardan.
10 La estatua que quiso eterna
herida de reproches tiembla y cae.
Ya el combate de anhelo ha terminado
y húmedos restos las sábanas acogen.
Hombre y mujer en traje y documento
15 ceremoniosamente se despiden.
Sus manos por costumbre se enlazan
y banales sonrisas desfiguran sus labios.
Terribles son las palabras de los amantes
cuando llega la desolada hora de la separación.
20 Esqueletos de amor buscan nuevo refugio
y un jirón de ternura cuelga del viejo y gris perchero.

Juan Luis Panero, *A través del tiempo*, 1968
